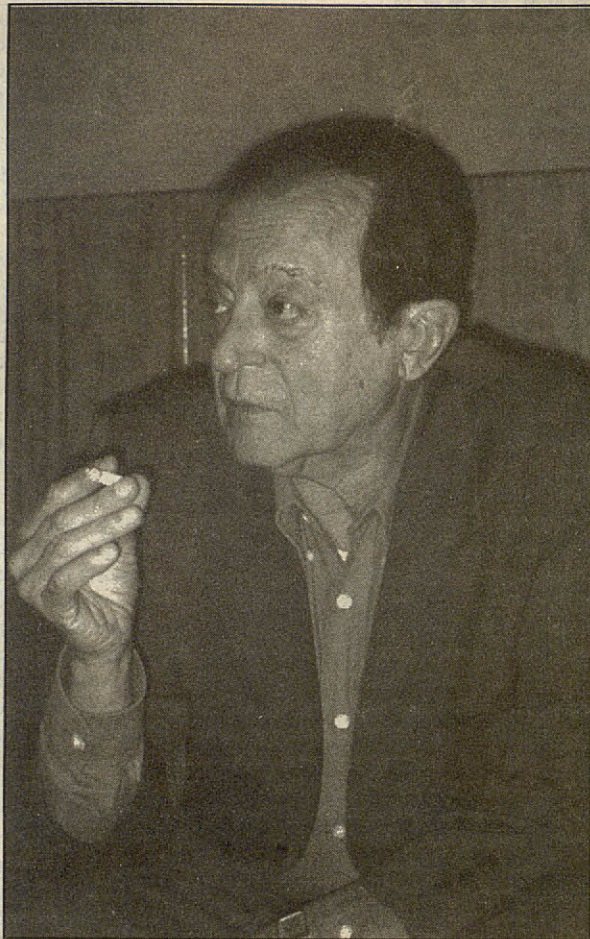


Homenaje emocionado a José Agustín Goytisolo

JUAN CLEMENTE

La conmoción nos persigue, poco después de ser entrevistado por nosotros a José Hierro se le concedía el Premio Cervantes y todos nos alegramos por ello. Después de entrevistar a José Agustín Goytisolo, todos sufrimos la noticia de su muerte. Ayer sentimos un duro golpe, que nos dejó impactados sobre el suelo de la poesía, él que nos había empujado hacia la vida, que nos animaba a no apartarnos junto al camino, apareció destrozado e inerte sobre la calle, hiriéndonos los ojos. Sabíamos que se sentía mal, hacia tan poco tiempo que habíamos estado con él hablando de lo duro que fue vivir la dictadura, lo titánica que fue la resistencia, lo difícil que fue la lucha pero la bondad que tenía el haber conquistado poderse expresar en libertad, la satisfacción que da el llegar con la palabra a la persona que te quiera recibir.



José Agustín Goytisolo

J.R. ARANET

La sensibilidad en él, era algo palpable, se apreciaba en todos sus gestos, en su trato afable, en su capacidad para sorprenderse emocionándose de tal manera que las lágrimas le asaltaban a los ojos, como dos luceros brillantes. Con esa imagen nos despedimos de él, esperando que resistiese, que nos siguiera ayudando con sus canciones, pero esta vez, él se despidió hacia los rincones de la tragedia, dejándonos ahí, tirados, sin saber que hacer con el vacío de su ausencia.

Hoy lo recogemos como a un árbol caído para hacer papel con el tronco molido de sus libros y sacar de ello algo inédito, una lectura positiva, una reflexión sobre la paradoja que supone amar profundamente la vida, y a veces, no poder soportarla.

Él era un desentrañador de paradojas, con su fina ironía criticaba y desenmascaraba los obstáculos que se colocaban para impedir una vida con más justicia social, con más calidad en los momentos, con más poesía rodando por el mundo, hasta hacer conseguir darle la vuelta al revés, como él soñaba una vez.

Él era claro y triste como este aconteci-

miento al que sin querer uno asiste, era lucido y comprometido, era valiente dando esperanzas, combatiendo el aburrimiento con sus sarcasmos, con su pasión por todo lo que palpita y se siente, consiguiendo decir algo, al aportar algo de luz, algo que emocione y despierte las sienas.

Paco Ibañez estará de luto, lo estarán todos los poetas, porque al ritmo, a la música de la vida de hoy, sin él, será más difícil ponerle letra.

Su poesía social estaba llena de amor, su estilo sencillo y directo no necesitaba de la metáfora para llegar a lo más profundo. Su obra, una de las más importantes aportaciones a la poesía contemporánea de este siglo, era capaz de conectar el mundo de los sentimientos que bulle por dentro con ese otro que luchaba por transformar la sociedad en espacios abiertos.

Nuestra cultura se queda sin su voz transcendente y fuerte, sin su talante generoso, sin la intensidad de las palabras, sin que pudiera recitar sus últimos versos que allí en la calle de la muerte se quedaron impresos.

Kubrick el impertinente

LEONARDO REAPSE

A principios de marzo de este año ha muerto el director de cine Stanley Kubrick.

Si os habéis molestado en leer algunos de los artículos que sobre él se han escrito en la prensa, o tenéis algún libro sobre la historia del cine, ya sabréis lo peculiar de su carácter, sus extrañas manías, también conoceréis su filmografía -corta pero muy significativa-, lo original de su técnica, etc., etc. y otros muchos detalles eruditos interesantes.

Todo eso está muy bien, por tanto no voy a referirme a nada de ello, sino a lo que creo significó el "cine" de Stanley Kubrick.

En general las películas de Kubrick tienen un formalismo perfeccionista que es fácil descubrir. Es lo primero que uno capta, pero no sé si esto es lo más importante.

Su forma de contar las historias hizo cambiar la manera de hacer cine de muchas maneras, sólo mencionaremos unos pocos ejemplos:

- "Senderos de gloria" creó el cine antibelicista de la nada, quiero decir que no se conocían antecedentes y lo hizo de tal manera que nos arroja sin piedad ante la brutalidad de unos mandos militares que envían a los soldados a la muerte a veces por simple capricho, sin el menor sentimiento ni compasión. Y ya nunca más pudo hacerse cine de guerra ignorando que los soldados también son seres humanos que sufren y tienen sentimientos. La masa soldadesca informe y anónima pasó a ser ya para siempre un grupo de hombres con personalidad e historias propias... pero no sé si esto es lo más importante.

- "Espartaco" es el primer ejemplo de cine historicista contado desde el lado de los perdedores. A partir de aquí el cine histórico -si quería ser de calidad- debía contar no sólo con la visión de los poderosos, los ganadores, sino que también debía dedicar una parte del guión a dignificar lo que antes sólo era "chusma" sucia e impersonal... pero no sé si esto es lo más importante.

-En fin, "2001, Una Odisea del Espacio" es la primera película de ciencia-ficción moderna, es decir, seria, creíble y, por supuesto, bien hecha. Desde entonces las películas de marcianos malos pasaron a ser de clase "Z". No sólo los avances técnicos y recursos cinematográficos revolucionaron esta parte de la industria del cine, sino que le dio nuevos bríos y le abrió otras perspectivas nunca imagina-



Stanley Kubrick

das por otros; que lo digan si no G. Lucas y sus "Guerras de las Galaxias", o los productores de "E.T." y toda la enorme saga que fue posible gracias a la dignificación de esta rama del cine que supuso esta película... pero no sé si esto es lo más importante.

-"Barry Lindon" es, entre otras cosas, un derroche estético visual de una perfección fotográfica no igualada hasta ahora, cine en estado puro... pero no sé si esto es lo más importante.

Para mí el cine de Kubrick a través de su forma fría, aséptica, a veces distante pero siempre exquisita, de contar las historias (en las cuales el mensaje no es explícito) es una provocación, un reto a la razón para que ésta descubra sus propias "razones". Nos enfrenta de una manera dura pero necesaria con la atroz paradoja del existir humano: la del ser cuya conciencia es capaz de concebir los más nobles sentimientos de justicia, solidaridad, amor, ternura... pero también es arrastrado por el odio, la crueldad y maldad sin límites.... La de un ser con habilidad para forjar la belleza más absoluta y, sin embargo, al que también le es posible hundirse en la más miserable vulgaridad. Etc., etc. En suma, son estas ambivalencias extremas las que producen el asombro (maravilloso y terrible) de la conciencia ante sí misma, y sobre todo la del vértigo que siente el pensamiento al contemplar la eternidad del ser y sentir -al mismo tiempo- el lacerante dolor de reconocerse él mismo finito; el fracaso del sentido de la existencia y la insoportable angustia de vivir sabiéndose, como diría Heidegger, ser-para-la-muerte... pero no sé si esto es lo más importante.

Por hacer todo ello asentiréis conmigo en que Kubrick era un impertinente.

Los espacios públicos: entre rejas

VALENTINA SIMÓN

Acceso restringido, uso exclusivo de propietarios, prohibido el paso a toda persona ajena a este club, etc. son algunos de los avisos que nos advierten de que estamos ante lugares de uso privado.

La última moda en urbanismo es vallar y restringir también el acceso a los espacios públicos. A las plazas, paseos y parques les han crecido unas vallas que ponen obstáculos al uso para el que fueron concebidas.

En todas las sociedades, sobre todo en las mediterráneas, los espacios públicos son lugares di-

ñados para la comunicación. La charla, el juego, la música, el teatro han tenido como escenario natural en nuestra cultura la calle, la plaza, la alameda. Estas señas de identidad, envidia de sociedades con climas menos generoso que el nuestro, se están perdiendo rápidamente.

Los coches desplazan a las personas, las alamedas son urbanizadas, el teatro y la música se encierran en edificios privados, los juegos se privatizan en recintos cerrados, la charla se

sustituye por el monólogo de la televisión. Pero quedaba la penúltima perversión: meter entre rejas los pocos espacios de disfrute público y gratuito que nos quedan. La última será cerrar las playas (costumbre que ya tienen en Estados Unidos) y de ahí a ponerle vallas al campo sólo queda un paso, el de la locura colectiva.

En vísperas de unas elecciones municipales la derecha hace lo que tiene que hacer: encerrar, coartar, privatizar.

Desde la izquierda habrá que plantear alternativas que faciliten el libre acceso a la comunicación y a la cultura de todas las ciudadanas y de todos los ciudadanos. Habrá que abrir todo lo que hemos pagado con dinero público al disfrute de toda la ciudadanía, fomentando que los más pobres sean los más favorecidos. Los teatros, la telefonía, las bibliotecas, los polideportivos, los auditorios tendrán que dejar de ser de uso exclusivo de los más ricos. Habrá que

dotar de centros culturales, mediatecas, museos y parques a las vecinas y los vecinos de los barrios que están ahora sin apenas dotación pública. Habrá que formar a la población para que pueda disfrutar de todo lo que esta sociedad del ocio nos ofrece: desde internet, hasta la música clásica, pasando por el debate de ideas y el baile. Habrá que sacar a la calle las manifestaciones culturales que ahora se encierran sólo para privatizarlas, no porque sean más bellas en espacios cerrados que al aire libre.

Habrá que empezar por desalambrar.